

104

M
A
D
R
I
D



Alex Katz:
Ruth, 1998.
Óleo sobre tabla,
26,7 x 40,7 cm.

ALEX KATZ

GALERÍA JAVIER LÓPEZ
MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7. MADRID
SEPTIEMBRE

Una selección de retratos del artista Alex Katz (Brooklyn, 1927) inauguran la próxima temporada de la galería madrileña. Contemporáneo de los pintores de la segunda generación abstracta, Katz evolucionó respecto al expresionismo abstracto reaccionando frente a algunos de sus aspectos y desarrollando otros, como es su implícita valoración formalista de la pintura. Figurativa y sin embargo asimiladora de no pocas lecciones abstractas, sus obras pueden parecer vallas publicitarias o pueden adoptar la escala más íntima del boceto, pero siempre son retratos, incluso sus pinturas de casas, flores, mesas de *picnic* o canoas pa-

recen retratos en un sentido más amplio, como fragmentos de vida ennoblecidos por una icónica mirada americana. Katz ha inmortalizado a los pintores, poetas y marchantes que conoce, así como a sus amigos y familiares creando un panteón de notables contemporáneos que habitan una Arcadia pictórica con aspecto de pueblecito americano donde se celebran alegres *picnics* y relajados cócteles. Las mujeres que aparecen en la obra de Katz son extremadamente pulcras, delgadas pero musculosas, cualidades estas atribuidas al prototipo de mujer norteamericana. Katz mantiene siempre el erotismo a raya en estos retratos que muestran una singular obsesión por la higiene, a pesar de lo cual sus figuras femeninas son tan fetichistas como las muñecas surrealistas de Hans Bellmer. s.s.

ABC Cultural, 24 septiembre 1998



«Intoxication», de 1997

MARKUS Oehlen es un artista en plena potencia creadora, nacido en Krefeld (Alemania) en 1956 y que, por motivos afectivos y personales, ha vuelto a establecer su residencia en su Krefeld natal, una pequeña ciudad renana, cerca de Düsseldorf. Cuando uno vive en una ciudad como ésta —afirma Markus Oehlen— parece que el

tiempo cunde más. Además es posible tener un taller más espacioso, porque todo es más barato. Tal vez sean éstas —además del recogimiento y del trabajo— las condiciones materiales que le permiten encontrarse ahora en un espléndido momento de producción artística. De ello constituye muy buena muestra la magnífica exposición que ahora nos presenta Juana de Aizpuru.

Junto con su hermano Albert, Markus Oehlen se enmarca plenamente en la tradición del expresionismo abstracto alemán, que, sorprendentemente a finales de los noventa, sigue productivo, vivo y activo. Por más que Markus Oehlen trate de distanciarse de los artistas de la tradición expresionista, como Penk, Baselitz, Imnendorf ó Schnabel, afirmando que se trata de un movimiento que alcanzó su esplendor en los años setenta y ochenta, pero que ya no tiene pertinencia, sin embargo es evidente que su obra desarrolla esta tradición de un modo vivo y vigoroso. El mismo estuvo inscrito en la Kunstakademie

El vigor expresionista de Oehlen

Galería Juana de Aizpuru. Madrid
c/ Barquillo, 44
Hasta el 25 de octubre
De 900.000 a 3.500.000 pesetas

de Düsseldorf poco después de la expulsión de Joseph Beuys.

Los cuadros que se presentan en esta exposición son pinturas recientes de gran formato, en las que es posible entrever una base figurativa, compuesta a partir de proyecciones de referencias a grandes clásicos de la pintura (en algún caso se permite mezclar a Brueghel con Vasarely), que luego distorsiona, emborrona, ofusca y mancha con grandes explosiones de color. Sin embargo, no por ello pierden una sorprendente disposición compositiva, que en muchos casos permanece acentuada mediante estructuras geométricas rígidas que a veces, como rejas, sustentan todo el peso carnal de la pintura.

Es una lástima que en esta ocasión Juana de Aizpuru y el propio artista no hayan querido traernos alguna de las fantásticas esculturas que, también durante estos meses de septiembre y octubre, tiene expuestas en una galería de Stuttgart. Otra vez será.

Miguel CERECEDA

Katz, un grande en pequeño formato

Galería Javier López. Madrid
C/ Manuel González Longbría, 7
Hasta el 31 de octubre
De 1.700.000 a 14.400.000 pesetas

YA no se puede decir de Alex Katz que sea un desconocido entre nosotros. Alex Katz tiene ya setenta años y una larga vida de pintura a sus espaldas. En España, particularmente los esfuerzos de Juan Manuel Bonet han permitido que este pintor, marginado de todas las vanguardias, aunque emparentado con la tradición «pop», haya obtenido un cierto reconocimiento. La magnífica exposición que el IVAM le dedicó a finales del año 96, con una buena selección de grandes cuadros, así permitió apreciarlo y valorarlo. Bonet siempre ha defendido a Alex Katz, porque dice que le recuerda a Diego Lara (la delicadeza, la pulcritud y la elegancia de sus collages y sus diseños) y que a Carlos Alcolea le gustaba mucho. Bonet también presentó la colección de retratos («Smiles») que la galería Marlborough expuso en Madrid el año 94. Sin embargo, Juan Manuel Bonet, director del IVAM, que emparenta la obra de Alex Katz con la de Edward Hopper y al que le resulta «chirriante verlo calificado de pintor pop», se defiende de que la idea de que

Katz expusiera en el IVAM fuese en realidad suya, sino de Tomás Lloréns. Excusación no petita...

En cualquier caso parece cierto que todos los críticos que se enfrentan a la obra de Alex Katz parecen verse en la obligación de formular excusas por el hecho de aceptar que les guste su pintura, aunque la encuentren desprovista de referentes teóricos mayores que permitan legitimarla.

Lo mismo le sucedía a Francisco Calvo Serraller cuando, en el año 91, caracterizaba a Katz con una serie de paradojos como «ingenuidad perversa», «sencillez compleja», etcétera. Incluso la monografía dedicada por Sam Hunter a Alex Katz (Ed. Polígrafa, Barcelona, 1992) comienza con el mismo tono: «Con el dominio de la abstracción en la pintura del siglo XX, el realismo ha sido generalmente considerado por la vanguardia como un paso atrás hacia las tradiciones anacrónicas y poco prometedoras del siglo XIX».

De este modo los críticos se ven arrojados a una extraña contradicción: defender una pintura que les gusta, aunque no encuentran modo de justificarla. A mí en cierto modo me sucede lo mismo: me gusta el erotismo elegante de Alex Katz, sus desnudos o sus chicas en bañador en la playa, me gustan muchos de



«Ann», de 1987

sus retratos colectivos, sus paisajes urbanos y su pintura de la vida moderna, por más que piense que su pintura es tardía, cursi, relamida, ornamental y puramente burguesa.

La importancia de Alex Katz, aparte de su relación con la poesía norteamericana contemporánea y con el jazz, reside acaso en el hecho de que fue el primero en adoptar para la pintura realista «pop» el tamaño y la escala asociados con el expresionismo abstracto. Por desgracia, que en esta ocasión puede verse de Katz en la galería Javier López son sólo un par de grandes retratos (en la misma línea de los que ya pudimos ver en la exposición de la Marlborough en el año 94), otros siete retratos pequeños y un paisaje urbano, también de pequeñas dimensiones. No es mucho.

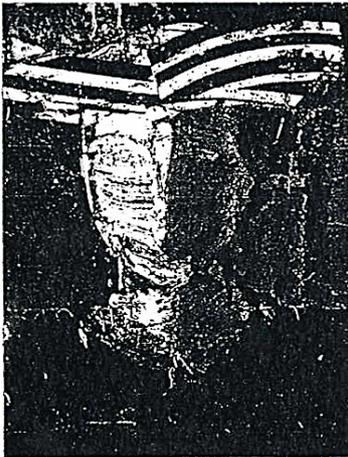
M. C.

Galería Antiquaria nº 165 - año XVI, octubre 1998

Alex Katz, Contradicciones creativas

La muestra consta de diez retratos de diferente formato realizados en los últimos diez años. En ellos se pueden apreciar las influencias recibidas del "action painting" y del "pop art" americanos. Pese a ello, el trabajo de Alex Katz no se deja enmarcar en ninguno de los movimientos definidos en esta segunda mitad del siglo y destaca por su simplicidad y su aparente ingenuidad, detrás de las cuales se esconde una gran complejidad. Aunque parezca frío y pulcro presenta una gran intensidad poética y a pesar de la alegría y energía que destila a primera vista, en el fondo hay un intenso componente melancólico.

Galería Javier López
Hasta el 30 de Octubre
De 12.000 \$ a 100.000 \$



Manolo Valdés, Prisionero de la pintura

Manolo Valdés presenta una exposición cuyas obras, divididas en bodegones, paisajes, retratos y esculturas de cabezas humanas en madera y hierro, continúan con el afán experimentador del artista. Los cuadros, realizados con pintura sobre arpillera, mantienen esa mezcla tan característica de expresionismo abstracto y pintura matérica que le permite obtener una gran rotundidad al mismo tiempo que le mantiene "prisionero de la pintura", como él mismo se proclama. Destaca la presencia del color azul, que hasta la fecha no era habitual en Valdés.
*Marlborough. Hasta el 30 de Octubre
De 9.000.000 Ptas. a 15.000.000 Ptas.*

Gilles Aillaud, Tauromaquia en litografía

A partir de una invitación de su amigo Eduardo Arroyo, Gilles Aillaud realizó a lo largo de cuatro años (1992-1995) una Tauromaquia contemporánea dentro de la gran tradición de la litografía. Las 24 planchas que componen esta serie, que responden a momentos elegidos por el artista, fueron dibujados sobre la piedra e impresos "in situ". Carlos Abella, cronista taurino madrileño, realizó después una "explicación" de cada escena elegida. El resultado de todo ello se expone ahora en la Galería Metta. Es el resultado del encuentro de un afamado pintor de animales salvajes con el ritual de la fiesta, su bullicio y su pasión. Una dicotomía que vive el propio toro: su lugar es la dehesa, su destino es la plaza.
Galería Metta. Hasta el 25 de Octubre.



Pablo Alzaiola, Alegría de vivir, de pintar

La pintura de Pablo Alzaiola se basa en el color para representar unas imágenes aparentemente banales, imágenes de la vida cotidiana y de los espacios habituales. A su pintura le asigna Calvo Serraller en el texto del catálogo una cierta relación con los "nabis" en los temas y en los tratamientos formales. Pero a ello le sobreañade Alzaiola, como hombre que es de su tiempo, una carga entre nostálgica e irónica que le entronca con la contemporaneidad.
*Masha Prieto. Hasta mitad de Noviembre
De 125.000 Ptas. a 650.000 Ptas.*